

La novia

Paula Ortiz. España. 2015. 93 min. Color. v.o.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *La novia*.

Nacionalidad: España. **Año de producción:** 2015.

Dirección: Paula Ortiz.

Guión: Paula Ortiz, Javier García Arredondo. Basado en la obra *Bodas de sangre* de Federico García Lorca.

Producción: Get In The Picture Productions / Cine Chromatix.

Productor: Alex Lafuente, Rosana Tomas.

Fotografía: Migue Amoedo.

Montaje: Javier García Arredondo.

Ayte. de dirección: Julio Montejo.

Música: Shigeru Umebayashi.

Sonido: Nacho Arenas.

Director artístico: Jesús Bosqued, Pilar Quintana.

Vestuario: Miriam Doz, Arantxa Ezquerro.

Maquillaje: Marta Arce, Esther Guillem, Piluca Guillem.

Intérpretes: Inma Cuesta, Asier Etxeandia, Álex García, Luisa Gavasa, Carlos Álvarez-Novoa, Ana Fernández, Consuelo Trujillo, Leticia Dolera, María Alfonsa Rosso, Manuela Vellés, Mariana Cordero, Carmela del Campo, Álvaro Baumann, Anchel Pablo.

Duración: 93 min. **Versión:** v.o.e. Color.

Premios: 2015: 2 Premios Goya: Mejor fotografía y actriz secundaria (Gavasa). 12 nom y Premios Gaudí: 4 nominaciones incl. Mejor película en lengua no catalana.

Duración: 93 min. **Versión:** v.o.e; Color

SINOPSIS

Desde pequeños, Leonardo, el novio y la novia han formado un triángulo inseparable, pero cuando se acerca la fecha de la boda las cosas se complican porque entre ella y Leonardo siempre ha habido algo más que amistad. La creciente tensión entre ambos es como un hilo invisible que no se puede explicar, pero tampoco romper.

COMENTARIO

La crítica a la influencia de Lorca

Lorca aludía en el título de su obra a los efectos y resumía el desenlace, *Bodas de Sangre*, y la directora Paula Ortiz enfoca directamente a la condición de la tragedia, *La Novia*, que no esposa, y hay algo más de comprensión hacia el protagonismo absoluto de este personaje en la mirada de la cineasta que en la del poeta, aunque sí le recoja todo lo demás de su universo, o cancionero, desde el ojo del caballo, a los temblores de la luna, la pasión en los pechos, el olor a aceituna, y todo eso? Mete a Lorca y lo lorquiano en una puesta en escena superior, en un preparado de imagen de luces limpias, blancas, purísimas, con un verso cauteloso, dicho sin apenas fardar (y aún así, suena a veces falseado, casi petulante), y con una música muy sorprendente, y en especial si la oyera Lorca.

El envoltorio de ese pasional y letal triángulo es fastuoso, hipnótico, aunque también previsible y las pasiones que envuelve son igualmente hipnóticas: amores suicidas, venganzas, traiciones, pasado trágico, olor a fatalidad, fritanga y maldición. Interpretar a Lorca (en cine, en primer plano) es un billete de entrada al frenopático: hay que ponerse muy estupendo, y serio hasta el sudor, canturrear el texto y dejar que salgan al galope las emociones, y hay, desde aquí, tanta distancia al cielo como al ridículo. Inma Cuesta lo borda, está dentro del personaje y lo revienta por dentro. Gran esfuerzo, como el de todos los demás, la muy lorquiana Luisa Gavasa, madre del novio, o Ana Fernández, o la última hurra de Carlos Álvarez Novoa. En fin, a Lorca le gustaría, y a los lorquianos, también.

Hoycinema.abc.es, <http://hoycinema.abc.es/critica/20151211/abc-critica-novia-201512101733.html>

Entrevista con el director

Entrevistador: *La novia ha conectado especialmente con una audiencia joven y eso que parte de un texto clásico. ¿Cuál cree que es la razón de esa conexión?*

Paula Ortiz: La novia puede parecer destinada a un público más adulto por el texto del que parte, los referentes que maneja no son de la generación que tiene veinte o treinta años. Ahora bien, lo que hemos intentado es reconstruir el texto clásico con todas las herramientas que permite el texto cinematográfico, y es verdad que curiosamente a nivel de crítica y teórica está gustando más a la gente joven que a los mayores. A Lorca se le adscribe una vocación realista, social, rural, muy apegada a lo real, que en realidad no tiene. Esa es una de sus interpretaciones pero tiene muchas más. Hay otras mucho más fantásticas, barrocas; era un surrealista. Hay lecturas mucho más abiertas y en ese aspecto hemos sido muy libres. Para la gente que no conoce a Lorca y que no se había metido en su universo porque pensaba que era algo farragoso, duro y clásico, nuestra película les ha sorprendido. Quizás, por eso ha llegado más a la gente joven.



Entrevistador: Algunas secuencias de *La novia* recuerdan a las de *Romeo y Julieta* de Baz Luhrmann. De hecho, también comparte con ella esas ganas de redescubrir textos clásicos. ¿Era Luhrmann un referente que tenía en la cabeza al rodar la película?

P. Ortiz: A Baz Luhrmann no lo tenía en mente, pero sí que revisé el *Jane Eyre* de Cary Joji Fukunaga. Un clásico victoriano en el que Fukunaga, uno de mis directores favoritos, imprimía su perspectiva, y hacía algo parecido a lo de Luhrmann. Espero que *La novia* sirva para abrir el mundo apabullante que tiene Lorca. Hay una generación que conoce su personaje, pero no tanto sus obras.

Entrevistador: Una de las cosas que más sorprende de su adaptación de la tragedia de Lorca son los elementos fantástico del relato: la ambientación gótica, la historia de fantasmas...

P. Ortiz: Esto era una voluntad desde el principio. *Bodas de sangre* de Lorca es una obra muy difícil de llevar a cabo de forma verosímil en el teatro. Tiene varios personajes, en concreto tres: la muerte, la mendiga y la luna, que nosotros en la película los cristalizamos en uno. Son tres personajes que forman parte de la iconografía del mundo fantástico, de lo romántico y lo gótico, y que ya estaban presentes en la obra original. El propio texto de Lorca evoca imágenes fantásticas, por ejemplo la escena de la novia escupiendo cristales de sangre. En *Yerma* también hay un episodio con un fauno y una celebración dionisiaca que es puro fantástico.

Entrevistador: *La novia* a ratos también funciona como un western telúrico...

P. Ortiz: Es algo que también está en el texto. Lorca hace referencia de forma constante a la tierra donde viven los personajes. Habla de una tie-

rra dura, donde no crecen los árboles y donde las mujeres se ahogan, donde el sino te empuja... El verso más potente de la obra es: "Yo no tengo la culpa, la culpa es de la tierra". El valor de ese paisaje del desierto, y de esa horizontalidad, esa frontera, creo que está en *Bodas de sangre*.

Entrevistador: Otro aspecto acertado de su adaptación es el carácter atemporal y casi apátrida en el que sitúa el relato.

P. Ortiz: La intención era abrirlo en el tiempo y en el espacio, un siglo XX ancho que no se supiese exactamente el momento, podrían ser los años treinta, los sesenta o los setenta. Especialmente, lo que queríamos era abrir a una especie de ruralidad desértica mediterránea. Podía pasar en Turquía, Grecia, Italia, España, Portugal... Es una sensibilidad, una manera de sentir, un tipo de identidad más allá de lo andaluz. Ya lo decía Lorca, lo andaluz, es un sentir.

Entrevistador: Las mujeres tienen un peso específico en su filme. El casting de actrices secundarias es extraordinario, con Luisa Gavasa y Ana Fernández a la cabeza. ¿Cómo fue su trabajo con ellas?

P. Ortiz: Las mujeres son esa fuerza de la tierra y son fuerzas telúricas, son personajes tremendos, que tienen un impulso de vida, de creación, de amor y de muerte. Hacían falta actrices con esa presencia, esa expresión y esa cara vivida. Parece que ahora huimos de los rostros que han vivido, rostros que lo cuentan todo con esa presencia en el plano. En este caso, a algunas de ellas las conocía, a Luisa y Ana por ejemplo. Gracias a Carlos Álvarez-Novoa, descubrí a Consuelo Trujillo, con María Alfonso Rosso también había trabajado ya. Ha sido un absoluto lujo trabajar con ellas porque se dejan, confían y a la vez conocen tanto los textos clásicos que no tienen miedo a tratar con la palabra poética.

Entrevistador: ¿Hasta qué punto fue difícil para Inma Cuesta ponerse tras la piel del personaje de la novia? La verdad es que realiza un tour de force interpretativo.

P. Ortiz: Fue duro y fuerte para ella. No era fácil el camino que había que recorrer con el personaje, y no era fácil la propuesta porque era extrema. Había una exigencia muy fuerte hacia ella; es el centro de la película y es la que lleva el río de la tragedia, la que llega hasta el precipicio. Ella es lorquina, ella en sí misma tiene alma lorquina, esa viveza, esa belleza, es esa mujer de tierra, tiene ese toque poético y, a la vez, muy anclado en la realidad.

Entrevistador: Su película apuesta por el barroquismo en la puesta en escena y por utilizar todos los recursos del cine en su máxima expresión (fotografía, banda sonora, localizaciones, la textura de las imágenes). Una suerte de cine total que busca convertir la película en una experiencia. ¿Fue algo meditado?

P. Ortiz: La propuesta estética y ética de la película era provocar un viaje emocional a través de los sentidos, una experiencia sensorial. De la luz, del espacio, de las texturas, de las arideces, de los paisajes, del propio lenguaje, de romper la distancias del texto teatral y romper también con las convenciones sonoras. Jugar con el sonido a un nivel genérico e igual con la música, porque la propia obra es muy musical. En el fondo es una tragedia, y la tragedia es un río pasional que te lleva hasta la catarsis, hasta el abismo; para intentar tener esa experiencia hay que jugar con todo.

Entrevistador: ¿Tiene pensado seguir con estas adaptaciones modernas de clásicos de la literatura española?

P. Ortiz: Me gustaría hacer otras cosas, pero también me encantaría coger más textos clásicos. Reivindico el imaginario de nuestro patrimonio literario. Así como la literatura anglosajona ha reconstruido y revisitado mil veces todo su imaginario céltico, sus versiones shakesperianas, su literatura romántica y victoriana, nosotros también tenemos una literatura medieval apabullante, un teatro del siglo de oro muy fuerte, una novela muy interesante. Parece que da miedo adaptarlos al cine, los tenemos sacralizados. No entiendo por ejemplo como todas las leyendas de Bécquer no tienen una película cada una, Maese Pérez, el organista sería una gran película.

<http://www.sensacine.com/noticias/cine/noticia-18535666/>